

BIBLIOTECAS VIRTUALES DE ARAGUA

*"El servicio debe tener siempre una sensibilidad social.
Esa sensibilidad tiene que estar acompañada de un esfuerzo productivo"*

Rafael Mendoza
Presidente

Aunque la Asociación Civil Bibliotecas Virtuales de Aragua, presidida por Rafael Mendoza, tiene poco más de un año de haber sido formalmente constituida, este programa lleva más de cinco años de operaciones en que el tiempo ha sido aprovechado al máximo para hacer de esta propuesta una experiencia signada por el éxito y la excelencia.

La iniciativa de convertir en servicio público el acceso a las tecnologías de la información se materializó en 1996, con la fundación del Centro de Información Digital de La Victoria (CID) lo cual dio pie a que el gobernador Didalco Bolívar decretara a las tecnologías de la información como prioridad del estado y ordenara la construcción de sedes de Bibliotecas Virtuales en cada una de las capitales de los municipios. Hoy atienden un promedio de 3.286 visitantes diarios, han abierto más de cinco centros de atención y han conformado la primera intranet del conocimiento de Venezuela llamada Intraragua.

"La misión de Bibliotecas Virtuales es lograr que la población pueda tener dominio del computador y acceso a la información".

Según Mendoza, lo que se persigue es crear un vehículo de comunicación efectiva entre ciudadanos, gobierno y empresariado, con miras a establecer la sociedad del conocimiento: aquella en que las personas saben más y, por tanto, exigen más, lo cual incide positivamente en la realización personal del individuo y en su actuación social, económica y política.

Las BVA han marcado una diferencia en lo que hasta ahora han sido los servicios públicos, y la clave radica en dos factores fundamentales: calidad de servicio y compromiso. Allí las personas asumen el liderazgo de cada una de sus áreas de trabajo y los valores esenciales son la honestidad, la justicia, la lealtad, el honor y la mística. Su presupuesto se distribuye en 40% aportado por la Gobernación de Aragua y 60% proveniente de ingresos propios, el cual pretenden elevar a un 80% en el 2002. Para asegurar la permanencia de la iniciativa más allá de los imponderables políticos, trabajan para vincular su acción con la comunidad y que sea ésta la que vele por la continuidad del programa.

La senda hacia la sociedad del conocimiento que se ha propuesto abrir Bibliotecas Virtuales de Aragua está más cerca de ser una realidad que una proyección de futuro. Cuentan con las herramientas intelectuales para hacerlo, se han ganado la confianza y el respeto de los factores de decisión del sector público tanto regional como nacional, de las corporaciones informáticas más importantes y del empresariado aragüeño, y, por si esto no fuera suficiente, les sobran entusiasmo y empuje.